



EL CADAVER DE UN NIÑO.



AL SR. D. JULIAN M. DE PORTILLO.

I.

Como el lánguido suspiro
Que exhala tímidamente
La vírgen, tierna, inocente,
Que agoniza de pasión :
 Cual las músicas que ondulan
De la alta noche en la calma,
Cuando insomne piensa el alma
Mientras vela el corazón :

 Cual la escena dolorosa
Que contempla el desterrado,
Que, medio siglo pasado
En extranjera orfandad,
 Vuelve á la casa paterna,
Y la encuentra ya arruinada,
De todo el mundo olvidada,
Y en funesta soledad :

Cual la faz que nos presenta
 La tarde ya moribunda,
 Cuando suena vagabunda
 La solemne vibracion
 De la fúnebre campana
 Que anuncia lenta, sonora,
 La melancólica hora
 Del misterio y la oracion ;

Así, tú, cadáver bello,
 Inspiras al alma mia
 Confusa melancolía,
 Dolorosa vaguedad !

El alma triste fluctúa
 De la nada en el vacío,
 Y en abismo tan sombrío
 Siente fúnebre ansiedad !

Y en silencio pavoroso
 Y en melancólico tema
 Profundiza el gran problema
 Que no alcanza la razon :
 ¡ El mas allá de las tumbas !
 La mision postrer del alma,
 Que se obscurece en la calma
 Del mortuorio panteon.

Cuando contemplo caídos
 Tus suaves párpados yertos
 Y tus lábios entreabiertos,
 Y tu vaga lividez :

Cuando contemplo inclinada
 Tu hermosísima cabeza,
 Ya eclipsada tu belleza,
 Ya turbia tu brillantez ;

• Mi corazon, sus latidos
 Suspende por un momento,
 Y entonces mi pensamiento
 Traspasa la inmensidad.

Pero atónito y pasmado,
 Retrocede hácia sí mismo,
 Porque le espanta el abismo
 De la negra eternidad.

Tu belleza misteriosa
 Melancólica y doliente,
 Lastima profundamente
 Las fibras del corazon.

En el alma absorta deja
 Un pesar tan hondo y grave
 Que en los términos no cabe
 De ninguna esplicacion.

Yo no sé que analogía
 En tí, cadáver, encuentro
 Con el fantástico centro
 De mi existencia moral,

Que al verte así me recuerdas
 De mi amor las tristes glorias,
 Que pasaron ilusorias
 Con su estruendo musical.

Hermosas cual tú nacieron,
Y hermosas cual tú brillaron,
Y tambien cual tú murieron,
Y cual tú no volverán!

Por eso siento al mirarte
Desolacion tan inmensa,
Tan profunda, tan intensa,
Tanta pena... tanto afan!...

Misteriosa profecía
De la existencia infinita,
Mujer gloriosa y bendita,
Vaga música de amor!

Yo te amaba, yo te amaba,
Y en mi profunda tristeza
Contemplaba tu belleza,
Por el prisma del dolor!

Errante en estraños climas,
Peregrino de otros mundos,
En mis delirios profundos
Por tí me he puesto á llorar
Allá en las cumbres aéreas
Y en los cráteres horrendos
De los Andes estupendos
Y en el antártico mar!...

Sobre el féretro sombrío
Doblé por fin mi cabeza,
Y tu divina belleza
Ya difunta contemplé;

Y el solemne *de profundis*,
El cántico de los muertos,
Prosternado en los desiertos
De otro mundo levanté!

Yo celebré tus exéquias,
Casta vírgen de la gloria,
Melancólica memoria
Del primer y último amor.

Y mi acento agonizante,
Cruzó lánguido y perdido
La eternidad del olvido,
La eternidad del dolor!

En las mansiones eternas
Las almas se estremecieron
Y á mis trovas respondieron
En son fúnebre ambien!

Sus antiguas simpatías,
Sollozando recordaban,
Y en coro inmenso me daban
Un funesto parabien!.....



II.

Ved como pasa
Cual sombra leve,
Cual iris breve
Que luce apenas
Y... ya se fué!

Era el misterio
Resplandeciente
Que el hombre siente
Cuando es muy jóven
Y tiene fé.

Virgen de tierna
Melancolia,
Que al par me hacía
Llorar á mares
Y sonreir,
Cuando amorosa
Me acariciaba,
Cuando me hablaba
Confusamente,
Sibila obscura
Del porvenir.

El vago estruendo
De las campanas,
Que allá lejanas
A muerto aun doblan
En confusion,
Me llena el alma
De horror sublime,
Mi pecho oprime,
Deshace en lágrimas
Mi corazon !

¡ Ay ! desde entonces
El alma mia,

Cual viuda estéril,
De noche y dia,
Llorando está !
Un eco vago
Tenaz retumba,
De tumba en tumba,
Lánguido y flébil
Rodando vá !

Su inmóvil sombra
Tendió el olvido
Desfallecido
Doliente y mudo
Mi amor quedó,
Cual los escombros
De antiguo osario,
Cual un santuario
Muy solitario
Que se arruinó !



III.

Cual se evapora el rocío
Que brilla sobre las flores
A los fúlgidos albores
Del crepúsculo oriental :

Cual la esencia que arrebatan
De los lirios florecientes,
Los soplos intermitentes
Del vespertino terral :

Como el magnífico prisma
Del arco iris radiante,
Cual aurea luz que un instante
El abismo iluminó :

Como el vago sentimiento
De la primer simpatía,
Cual divina melodía
Que el éter estremeció :

Cual diáfana y blanca nube,
Que á la luz de Luna llena
Por la atmósfera serena
Se vé rápida cruzar,

Y fantástica se pierde
Tras lejanos horizontes,
En las nieblas de los montes
O en las brisas de la mar ;

Así, fugaz entre sombras,
Rayo de luz peregrino,
Blanco espíritu divino,
Proscrito del patrio Eden,
Entre los hombres naciste
Con el alba cristalina
Y, cual ella repentina,
Desapareces tambien.

Los vínculos relajaste
De la máquina de arcilla,
Para subir donde brilla
La perfecta santidad.

Quizá vuelves al cariño
De algun alma enamorada
Que llora desconsolada
Por tu anjélica beldad.

¡ Si fuera así ! . . . yo envidiara
Tu destino bienhadado,
Yo que suspiro apartado
Del ángel que tanto amé :

Yo que busco los placeres
En los éxtasis del alma,
Yo que ambiciono la palma
Del amor y de la fé.

Si el deleite miserable
De la carnal simpatía
Produce tanta alegría,
Tan delirante placer,

¿ Qué serán las efusiones
De los seres mas perfectos ?
¿ Qué serán esos afectos
Que forman de dos un ser ?

¿ Qué será el deliquio santo
De las místicas esencias ?
Qué serán las complacencias
De la infinita bondad ?
—Eternidades de amores
Que solo el alma comprende,
Cuando en amores la enciende
La misma divinidad !

Espíritu bienhadado !
Pronto cumples tu destierro
En este siglo de hierro,
De impiedad y maldicion.

Dichoso tú que tan pronto
Te vuelves al firmamento,
Virgen, feliz y aun esento
De mundana corrupcion.

¡ Ángel feliz ! nunca olvides
En tu pátrio paraíso,
La que aquí tanto te quiso
Madre tierna de tu amor.

Por tí llora infortunada,
Por tí sufre noche y dia :
Consuela tú su agonía,
Consuela tú su dolor.

¡ Cuánto padece una madre
Que vé morir á su niño . . . !
Quien conciba su cariño,
Comprenderá su afliccion.

La ternura de las madres,
La entusiasta idolatría,
La instintiva simpatía,
La sublime abnegacion,

Es magnetismo increado
Que en los amores fermenta,
Es el fuego que alimenta
La existencia universal !

Nada existe mas sincéro,
Mas entrañable y sublime,
Que el dulce beso que imprime
La ternura maternal.

En este valle de lágrimas
Todo pasa, todo muere ;
Pero una madre nos quiere,
Cariñosa mas y mas.

Cuando somos desgraciados,
Aunque ciñamos corona,
Todo al fin nos abandona ;
Pero una madre.... jamás !

Desciende, pues, de los cielos
Angel de luz inocente,
Desciende plácidamente,
Cual pácifica ilusion.

Desciende cual cristalina,
Tibia lluvia de rocío,
Y disipa el duelo impío
Que afije su corazón.

Si consolarla pudiera,
Yo inventará dulces nombres ;
Pero nosotros los hombres
No sabemos consolar.

Yo no sé por qué nacimos
Con fortuna tan aviesa :
Desde la cuna á la huesa
Nuestro destino es llorar.

Por una mano de bronce
En este mundo arrojados,
Sentimos desesperados
Inconsolable ansiedad.

Ludibrio de las pasiones,
Buscamos mil precipicios . . .
En unos se llaman vicios,
En otros heroicidad.

La miseria de la carne,
La impiedad, el egoismo,
Y el horrendo fanatismo,
Confunden el bien y el mal.

La vil, audaz y capciosa
Y estéril hipocresía
Destruyó cuanto creía
Nuestra mente celestial.

La sociedad veleidosa,
Siempre torpe y siempre vana,
Despótica soberana
De la hermosa creación,
Es un monstruo, un amalgama
De ignorancia y de malicia,
De miseria y de codicia,
De indolencia y ambición.

Esqueleto de un gigante
Que el interés galvaniza,
Convertida en ruina ceniza,
Sin interés la verás.

Eleva sus pensamientos
En tan raquíptica escala,
Que los mide y los iguala
Con la regla y el compás.

Desalmada prostituta,
Que se nutre con veneno,
Revolcándose en el cieno
Del mas sórdido interés.

Disfrazada con las galas
De la belleza facticia,
Exaspera la codicia,
De su máscara al través.

¡ Ay del niño candoroso,
A quien fascine su pompa !
Ay del niño á quien corrompa
Su capciosa seducción !

Le obceca con sus halagos,
Y con hipócritas mañas
Le carcome las entrañas
Y le seca el corazón.

Le sumerje en el letargo
De la mas servil inercia :
Con sus afectos comercia,
Los trueca por vil metal.

Torpemente le envilece
De los vicios en la charca :
Con nota infame le marca,
Le sella con vil señal.

Y despues que así le arranca
Cuanto bello poseía,
Con horrenda hipocresía
Le arroja entonces de sí.

Le abandona al desengaño
Y al infierno de sí mismo
En el horror del abismo
De su estéril frenesí . . .

¡Espíritu bienhadado !
Pronto cumples tu destierro
En este siglo de hierro,
De impiedad y maldicion.

Dichoso tú que tan pronto
Te vuelves al firmamento,
Virgen, feliz y aun esento
De mundana corrupcion.

¡ Ángel feliz ! Si pudiera,
En vez de tierna elegía,
Por tu muerte cantaríá
Trovas alegres de paz.

Te brindára frescas rosas
De aromas fragantes llenas,
Y cubriera de azucenas
Tu melancólica faz.

Madre tierna ! ¿ por qué sientes
Tan penoso desconsuelo ?
Los espíritus del cielo
No me causan pena á mí.

Si alguna lágrima corre
Por estas mejillas mústias,
Me la arrancan tus angustias :
No es por él, sino por tí !

Pero tú, desconsolada,
Profundamente suspiras,
Y estupefacta le miras
Con frenética avidéz

Mas . . . ¿ por qué tan pronto vienen
Con el féretro á llevarle !
¡ Ah bien haces en besarle !
Es la postrera esta vez !

Bien haces, porque es tu hijo,
Pedazo de tus entrañas
¡ No son lágrimas estrañas,
Que es tu pena muy cruel !

Las tiernas lágrimas curan
Del corazón las heridas.
Después ¡ay! enrudecidas
Fueran eternas en él.

No seré yo quien sofoque
La expansión del sentimiento:
Tu infortunio acerbo siento;
Pero tus lágrimas no!

Porque el llanto, solo el llanto,
Remediará tu dolencia.
¿Quién tendrá más experiencia?
¿Quién lo sabrá como yo?



PENSAMIENTOS INTIMOS.



AL DR. D. BUENAVENTURA SEOANE, EN PRENDA DE
GRATITUD Y RESPETO.



¡Utinam dirumperes cælum & descenderes!
Isaias.

Vuestra amorosa inspiración anhelo
Y vuestra bella y celestial fortuna,
Sífides blancas que en nocturno vuelo
Cruzais cantando la región del cielo
Sobre la frente de la blanca Luna.

Cual nace y crece en el desierto ardiente
Al ígneo soplo del *Simoom* la palma,
Nació indomable mi ambición demente
Del infortunio en la orfandad doliente
Y en la impetuosa juventud del alma.

No visteis fulgurar á las centellas,
Cual ráfagas de fuego en el vacío?
Quiero rasgar el porvenir cual ellas,
Santificar mis ilusiones bellas
Y redimir las del olvido impio.